

# ORIENTACIONES

## ¿Y Venezuela para qué Existe?

Existe Venezuela; pero, ¿para qué? Esta pregunta descarnada podrá herir a más de un lector. Parecerá quizás insultante al honor nacional. Se conceptuará tal vez inoportuna y sin sentido. Sin embargo, hecha con propósito de examen y con intención de revisionismo constructor es algo que puede ser necesario.

Llevamos poco más de un siglo de vida independiente y más de cuatro de ser conocidos como entidad geográfica. Nos gloriamos de nuestros Libertadores y gozamos la riqueza actual de nuestra Patria. Somos un territorio, un pueblo, una Patria. Pero, ¿tenemos un destino?

¿Qué somos en la comunidad de naciones actual? ¿A qué papel estamos llamados en la Historia de la Humanidad? Gloriosísimas han sido las misiones cumplidas por muchas naciones europeas y asiáticas. La cultura universal ha recibido de muchas de ellas legados preciosos. Israel nos conservó el concepto más puro de la religión; el mundo greco-romano el tesoro de la cultura clásica. Uno y otro se armonizaron para construirnos la civilización cristiana. América y en ella Venezuela se hermanaron más tarde con esa cumbre de la civilización que es la cultura cristiano-europea. Pero, otra vez, ¿qué representamos hoy en esa cultura? ¿Estamos llamados a jugar un papel importante?

Sin embargo, no es este el recto planteo del problema. San Agustín intuyó el primero en su "Ciudad de Dios" en la Historia de la Humanidad, la Filosofía de la Historia. El todo armónico de esa historia, el encadenamiento de los sucesos por caminos impensados para conseguir el plan de Dios.

Dios posee en sus manos los destinos de todas las naciones. "Por mí reinan los Reyes," dice el Señor en los Proverbios, y decretan los legisladores leyes justas. Por mí los príncipes mandan y los

jueces administran justicia" (Prov. VIII 5-16). Dios contempla a todos los Estados individualmente y además unidos en la persona moral de la Sociedad Internacional. El que "lo dispone todo con justo número, peso y medida" (Sab. II 21) asigna a cada Estado su misión a cumplir en bien del género humano, de la sociedad universal. A su vez contempla la sociedad internacional y en anhelo de glorificarla la dirige con su Providencia a su mayor perfeccionamiento y por este camino al término de toda criatura: la gloria de Dios mismo.

Pues bien, preguntémosnos el plan de Dios para Venezuela. Si Dios nos ha dado un destino que cumplir, respondémos de su cumplimiento ante la Humanidad y lo que es más importante ante la Providencia Justiciera de Dios. Bien vale la pena esta pregunta: ¿Venezuela para qué existe?

### El complejo dolorido del venezolano.—

Más de una vez he oído este adjetivo como calificativo más o menos generalizador de la psicología venezolana. En verdad, no eran labios nativos quienes me lo hacían oír. Pero por eso quizá, sea más valiosa la observación. Nuestra misma condición de venezolanos de nacimiento nos hace, por razón del amor patrio, menos aptos para conocer nuestro propio sentimiento ante Venezuela.

En verdad yo encuentro muy justificada la observación. En Hispano-América, dicen, lo ordinario es el complejo glorioso. Estimación destacada de las propias primacías con olvido procurado de lo que conocemos indigno. Eso lo hay también en Venezuela; pero con una variante fundamental que nos diferencia del resto hispano-americano.

Nuestro complejo, me han dicho, es el complejo dolorido. La viva conciencia

de ser una plenitud trunca, un hoy a punto de completarse ayer, pero hoy incompleto. Es decir, el venezolano siente dolorido en su patria una potencialidad y un destino impares con los actuales conseguidos. Mira a Venezuela y siente amarla con pasión, se gloria de ella; pero al mismo tiempo le duele que no sea más gloriosa y más grande, como lo merece; que no haya relación entre las capacidades y destinos de su patria y lo que es actualmente.

Fijémonos en la susceptibilidad con que oímos de un extranjero una crítica sobre Venezuela, y al contrario la amarga y airada queja del venezolano ante nuestros fracasos. El venezolano está contento de serlo; mas no lo está de que Venezuela sea lo que es.

Y esto lo siente dolorido. En este dolor está la "típica" nuestra. La búsqueda insaciada de un Dorado que no aparecía, la batalla cerrada en una economía difícil como la colonial, la esperanza de una definitiva redención con nuestra Independencia, las promesas incumplidas de nuestras revoluciones y gobiernos, los tantos años de desgobierno explican mejor esta psicología. Por ella nuestro pueblo estigmatiza a los gobernantes de ayer y se entusiasma fácil con las nuevas promesas.

#### Desesperanza o redención.—

Muchos de estos rasgos psicológicos pueden estar presentes en otros pueblos. Pero creo que es una observación digna de valorarse el que el venezolano mire a su Patria con el complejo de que hablamos. Que se muestre inconforme con lo que es Venezuela, porque siente que Ella ha nacido para más.

De aceptarse esta observación de psicología nacional se siguen conclusiones de excepcional importancia. Si la psiquis de un pueblo ante su Patria es de disconformidad con su realización actual por no corresponder a su destino, quiere decir que el alma de la Nación ha presentido una vocación a mayor altura. Más aún, si la nación, Venezuela en concreto, siente a la vida actual venezolana como algo que le contraría en su potencialidad sentida, quiere decir que se ha llegado a un punto crítico. O Venezuela cambia su complejo dolorido por uno de derrota e inferioridad o precisamente usa de esa conciencia nacional para poner en pie de guerra a la nación a fin de que cumpla su destino.

Desgraciadamente hay quizá, un gra-

ve peligro de que prevalezca la primera reacción. Aquí y allá apunta la desesperanza, a juzgar por lo que nos llega de nuestra tierra. Los venezolanos, se leen, van cayendo sin haber visto las grandes obras en que soñaron, sin que el país pierda su atraso que es lo único constante en Venezuela. Así moriremos todos, añaden en tono profético, ni aun nosotros veremos algo parecido al avance de nuestros vecinos. La Venezuela de hoy es la Venezuela de la decadencia.

Vale la pena reflexionar en ello. Si Venezuela ha llegado a esa situación pronto habrá clausurado su destino. Dejará de ser nación con una misión personal para figurar como satélite, en el mejor de los casos, alrededor de los destinos de otro pueblo. Habrá perdido su fisonomía de persona jurídica para hacerse colonia, aun supuesta la conservación de su independencia política.

#### ¿Venezuela tiene un destino?

Venezuela hoy existe por algo y para algo. Para algo muy significativo como lo siente el alma nacional; un pueblo colectivamente no suele equivocarse. Luego debemos mostrarle a la Nación ese destino de gloria, para que ponga en batalla sus esfuerzos, para que marche decidida a la gloria de su destino despreciando los esfuerzos infructuosos que pueda haber hecho. Un alma venezolana que hemos en sí identificado con el alma nacional es la de Bolívar. Pues bien, la reacción del Libertador ante el fracaso era la de enardecerse más en su voluntad de lucha: "Era más temible vencido que vencedor".

Hay pueblos de historia cerrada como muchos asiáticos. Cumplieron una misión; pero no les queda más que dar.

Venezuela tiene una historia de destino abierto. La mañana colonial la sorprendió en su primera infancia, cuando sus hermanas americanas daban sus primeros pasos. Y sin embargo, Venezuela fué el eje de la Independencia suramericana. En el momento independencista mucho más cultos que nuestra Capitanía General eran los Virreinos del Perú, de Santa Fe o del Plata. Mas no fué óbice para que el arco trazado por la Independencia Hispano-Americana partiera más vigoroso desde Caracas y rebasara al del Sur para abrirse paso hasta las avanzadas de la frontera argentino-chilena.

leyendo la opinión europea de principios del siglo XIX sobre Suramérica es

como se cae mejor en la cuenta del papel de Venezuela. La Santa Alianza o los Doctrinarios Liberales, las Cortes europeas o la Santa Sede han de mirar con prioridad de preocupación al movimiento que avanza desde Venezuela como gota de aceite. Es que hombres venezolanos llevaban la Independencia por sobre los Andes y los Llanos. Sobre ellos descansaba el peso de la lucha y de la responsabilidad. España misma comprendió nuestra situación clave y fué en nosotros donde hizo su único gran esfuerzo por reconquistar lo perdido. Límites territoriales casi exclusivamente venezolanos encuadraron la campaña de Morillo, el aislado esfuerzo de la España metrópoli.

Un español me refería hace poco como oído de labios de una autoridad colombiana que la mejor prueba de la potencialidad de Venezuela era la Independencia forjada por ella en casi toda la Suramérica hispana. Un pueblo que llevó la victoria desde Panamá a las bocas del Orinoco hasta más allá del Titicaca no puede menos de tener reservada una gran tarea.

Venezuela cumplió pues un destino colosal. Pero ¿no habrá agotado su potencialidad precisamente en esa lucha desangrante?

Venezuela independiente ha avanzado con un ritmo muy lento y perezoso. Los desgobiernos se han sucedido unos tras otros. ¿No se habrá cerrado nuestra misión y nuestra historia?

No y mil veces nó. Un alma nacional que siente impaciencia y dolor porque se le ha cohibido en su evolución y expansión es un alma en esfuerzo vital. Se lucha cuando hay fuerza, cuando hay un por qué inconseguido, cuando hay un destino que reclama y llama.

Miremos por otra parte las riquezas fabulosas de nuestro territorio que son ya un tópico obligado. Teodoro Roosevelt y Henry Ford, dícese observaron que Venezuela había dado la mejor prueba de su potencial económico: Inmensamente rica aún, a pesar de que le han

abundado gobiernos que no buscaban sino arruinarla.

Miremos con ojos providencialistas este tesoro fabuloso que Dios le ha otorgado en su reparto de bienes a Venezuela. Dios no ha hecho las cosas al capricho. Así que confesemos agradecidos que se nos ha dado tanto para que hiciéramos más.

#### La sinrazón de la desesperanza.—

¿Por qué los venezolanos debemos enfocarnos a Venezuela como algo sin remedio? ¿Por qué supervalorar sus defectos? Si esto se hace para provocar una reacción de lucha, repito, está muy bien. Si se logra una respuesta de desesperanza se están hechando paladas de sepulcrero a la tumba del País.

Pero a fe que la desesperanza venezolana es una sinrazón:

¿Poca población? Es cierto. Pero notemos que nuestro crecimiento nunca se ha estancado a pesar de la sangría de guerras continuas desde 1811 hasta principios del siglo XX. Que lo que hemos crecido ha sido a nuestras propias expensas, y que ha sido el hombre venezolano el primero en comenzar una marcha de victoria en el medio geográfico del auténtico clima tropical. Comparémosnos con lo logrado por Brasil, Colombia, Perú en sus regiones planas no modificadas por posiciones geográficas más ventajosas. Comparemos nuestras geografías y veremos que a Venezuela le ha tocado en la batalla del progreso Suramericano, como en la de su Independencia, el flanco más difícil. Y que si nuestra vocación ha sido lucha, la victoria comienza a alborear. Hemos crecido como nos lo ha dicho el censo que acabamos de verificar y lo que es más, nuestro potencial de crecimiento humano permanece intacto. Es quizá en este aspecto demográfico donde mejor podemos apoyar nuestra esperanza.

Ya que escribo desde Inglaterra comparemos unos cuantos datos demográficos de nosotros y la Gran Bretaña. Son elocuentes por sí solos:

#### Gran Bretaña (1)

Nacimientos: 19,1 por mil cifra record en 22 años. (1946).

Mortalidad: 12 por mil, coeficiente record.

Aumento de Población: 9%, baja del 34% que tenía en porcentaje record.

Movimiento migratorio: emigración: 287.000 (1946-47).

#### Venezuela

Nacimientos: 38,4 por mil en el mismo año de 1946. 40,3 por mil en 1948.

Mortalidad: 15 por mil cifra débilmente más alta considerado el coeficiente de 1948: 13%.

Aumento de población: 84%

Movimiento migratorio: emigración compensada por 99.925 inmigrantes.

### Nuestro territorio.—

He llegado a oír, como prueba de que hemos dejado de ser lo que fuimos el que hemos sufrido impasibles los mordiscos de nuestros vecinos, pero los que así arguyen no se fijan en la fortaleza de reacción que encuentra en el venezolano este problema. Venezuela no ha dado por cancelados los atropellos sufridos. Espera solamente.

Venezuela debe oír, con la mirada en sus fronteras orientales, las preocupaciones del mundo colonial inglés. Con ocasión de los recientes disturbios en la pacífica antilla de Granada se han escrito aquí cosas como las siguientes: "En las Indias Occidentales Trinidad, Guayana Británica y la Antigua se han padecido recientes disturbios. No ha mucho ha sucedido lo mismo en Mauricio, Zanzíbar, Uganda, Costa de Oro y Fijí. La raíz de todos estos sucesos es la misma; luego la solución no está en remedios aislados o locales. El problema por resolver no es por qué surgen agitadores sino por qué hay tanto material inflamable que se hace arder con tanta facilidad. La causa debe buscarse en la rapidez con que los tiempos han cambiado. El antiguo sistema colonial... es anacrónico. La guerra, la educación, la prensa han despertado a los pueblos de retaguardia y les han excitado a buscar un sistema de vida más alto que ven vigente en otras partes". (2)

Pensemos en la desarticulación de ese sistema colonial y en los derechos reclamados o reclamables por Venezuela. No se trata de invasiónismo sino de restitución.

Es cierto que la Gran Bretaña ha fijado un sello cultural más personal sobre Trinidad, por ejemplo, y que una pretendida absorción venezolana pudiera encontrar en los nativos un ambiente hostil. Pero la parte de la Guayana que nos pertenece es todavía tierra de nadie. Venezuela, mira hoy, precisamente, a la bauxita guayanesa, como un plan comendatario internacional. Mas ello puede resultar como el que quiso fundar una compañía y se buscó un socio a quien regalarle una parte de sus bienes.

(1) Los datos venezolanos están tomados del Anuario Estadístico de Venezuela para 1948.— Tip. "La Torre", 1950.

Los británicos son del Report of Royal Comision on Population, hecho en 1949 con evidencia de 78 cuerpos e institutos. Keesing's Contemporary Archiv.

La verdad es que ha llegado la hora de América. El famoso cronista internacional inglés Scrutator escribía ha poco: "Desde la guerra la respuesta de nuestros gobiernos a las bofetadas de las potencias menores, ya sea en el lejano o el medio Este, en Sur o Centro-América, ha sido la de volverles la otra mejilla. No hay duda que eso tiene visos de virtud; pero es un mal-entendido en el trato con pueblos acostumbrados a gobernar y ser gobernados por la fuerza. Estos interpretarán como debilidad lo que significó magnanimidad. No sólo los poderes a quienes concernía aprenden así desvergüenza de la impunidad, sino que todos los espectadores aprenderán la misma lección. Si nosotros no hubiéramos sido tan tímidos para con Guatemala, a propósito de la Honduras Británica, y para con el Presidente Perón, sobre sus agresiones en la Antártida, no hubiéramos encontrado al último tan audaz como para retorcernos hay las narices". (3).

Lamentos del viejo león herido que mira con envidia a los cachorros que le sucederán mañana.

### Nuestros fracasos.—

Tengo delante un diario de Venezuela la en que se nos llama "País en liquidación"; que califica a las inundaciones recientes como argumento decisivo en pro de la incuria y estolidez nacionales. Respondamos a argumento con argumento. El país estólido por un lado y los gloriosos imperios por el otro.

Venezuela: pérdida de las cosechas de papas y arroz por falta de planificación.

Gran Bretaña: fracaso del gigantesco plan de explotación agrícola de Tanganika. La "Overseas Food Corporation" propone un nuevo plan reducido porque el primero es imposible. El Ministro de Alimentación Mr. Webb confiesa que el nuevo esquema no contribuirá significativamente a la manutención británica, aunque sí al menos satisfará el avance africano. El costo de la cosecha es mayor que el de venta; hubo un error de planeamiento. Total un fracaso de una inversión de Libras 12.076.000, o sea cerca de Bs. 120.760.000 (4).

La población calculada para Venezuela es de 4.496.225 en 1948; y para la Gran Bretaña de 49.000.000.

(2) Dayly Telegraph, Mar. 20, 1951.

(3) Scrutator, The Penalty of Weakness, en el Suday Times, Mar. 25, 1951.

(4) Keesing's Contemporary Archives.

Venezuela: pierde ganados, necesita importar carne. La aftosa, las inundaciones nos destruyen.

Gran Bretaña: Impone un racionamiento de carne de 8 peniques semanales que los periódicos comparan en fotografías con dos cajas de fósforos. Recibe una tras otra negativas de venta de carne. Fracasa en Gambia el plan avícola en gran escala por desconocimiento del trópico. Llegan a morir hasta 30.000 aves por tifoidea. Los 20 millones de huevos anuales que se esperaban, se reducen a 38.000. (5).

Venezuela: ama de inmesos recursos petroleros y obligada a pagar más por lo propio.

Gran Bretaña: restricciones de combustibles en aumento. Se eliminan millares de trenes semanales; se extinguen las luces de los escaparates de las ciudades; por tercera vez en un año se incrementan los precios de los productos petroleros. Y es de los explotadores más importantes de petróleo, carbón etc., en el mundo.

#### Venezuela país de la esperanza.—

Si los problemas del mundo moderno son menores en Venezuela; si nuestra patria tiene abierto un destino; ¿con qué ojos debemos mirarla? Venezuela se hermana con toda hispano-américa, el "Continente de la esperanza".

Cuatro siglos de vida son juventud naciente para un pueblo. El futuro se abre prometedor, adelante, en nuestro camino. Un mañana de grandeza, porque Dios nos dotó de riquezas materiales. Un porvenir de dignidad porque somos un pueblo con personalidad. Y a fe que la tenemos. Imposible detenerme a hacer la defensa de lo latino, a lograr la apología de nuestro ser católico. No hay uni-

(5) Dayly Telegraph, Mar. 14, 1951.

dad geográfica que se nos compare como comunidad unida en territorio, en sangre, en fe y en destino.

#### Prediquemos fe en Venezuela.—

Esto solo es lo que nos falta: fe en nuestro futuro, en nuestro destino, en nosotros mismos. Disponernos a ascender sin maldecir la carne y la sangre de que hemos sido engendrados. Nacimos católicos e hispanoamericanos. No añoremos sajonidad, como algo que nos falta para ser lo que queremos. Como católicos e hispanoamericanos hicimos nuestro primer gran destino: independizar un continente. Como tales cumpliremos lo que nos falta. Aunque nos digan lo contrario las voces de sirena de los que no quieren nuestro ascenso, Hispanoamérica tiene un destino de redención, de subida, de glorificación.

A Venezuela la miró nuestro Libertador y la encontró pequeña para su amor. Por eso la reduplicó una y otra vez a lo largo de los Andes. Bolívar contempló el destino de Venezuela, lo encontró tan digno como para que él se inmolará en su culto. Pedazos de su fortuna y de su ser fueron quedando uno tras otro en el Llano, en el Orinoco, en los Andes. Con Bolívar marchaban muchos siguiendo sus pasos de inmolación y sacrificio. Así nació la Patria.

Un reclamo semejante es el que nos dirige Venezuela. Una respuesta a lo Bolívar es lo que nos predica con su ejemplo el Libertador y nos exige como obligación al Padre de la Patria. Nuestro culto de patriotas debe ser no tanto el mismo Bolívar, sino por él la Patria. Venezuela es más que Bolívar. El Libertador es el primero que nos da la razón. Por que valía más Venezuela que Bolívar, él entregó su vida por ella.

HERMAN GONZALEZ, S. J.

Heythrop College (Inglaterra), abril de 1951